

Una mirada a los inescrutables designios de Dios

Coy Roper

Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel... (Esdras 1.2, 3).

Hay un antiguo himno que dice: «Es por medio de Sus inescrutables designios que Dios lleva a cabo Sus maravillas».¹ En ningún otro capítulo de la Biblia se ilustra mejor la providencia de Dios que en Esdras 1.

El libro de Esdras trata sobre el regreso de los judíos a su propia tierra, sobre la reconstrucción del templo al llegar allí, y sobre la reforma de su religión. ¿Cómo llegaron a realizarse estos eventos? Según el capítulo 1, comenzaron con el edicto de Ciro, el emperador medo-persa, que era un monarca gentil. Dios usó a un gobernante pagano para realizar Sus propósitos. Después de conquistar la ciudad de Babilonia en el 539 a. C., Ciro promulgó el edicto que encontramos en los versículos 2 al 4 (y en 2º Crónicas 36.22–23). En consecuencia, en el año primero de su reinado, un gran grupo de judíos salió de Babilonia y volvió a Judá.

El contexto histórico

En la última etapa de su historia como nación independiente, el reino sureño de Judá formaba parte del Imperio Babilónico. Fueron varias veces que los judíos se rebelaron contra Babilonia, pero en cada una de ellas, los babilonios usaron la fuerza militar contra Judá, sofocaron la rebelión, y se llevaron con ellos parte del pueblo de Judá, a Babilonia.² Esto sucedió cerca del 605 a. C. (como

consta en Daniel 1.1–4), y una segunda vez cerca del 597 a. C. (2º Reyes 24.10–17), y nuevamente cerca del 586 a. C. (2º Reyes 24.20). Cuando los judíos se rebelaron en el 587 o el 586 a. C., el rey Nabucodonosor marchó contra la nación, la conquistó, destruyó Jerusalén y el templo, e inició una masiva deportación de judíos a Babilonia (2º Reyes 24.20–25.21; 2º Crónicas 36.17–21).³

Solamente los más pobres del pueblo se quedaron en la tierra (2º Reyes 25.12). Además, en lo que había sido el reino norteño de Israel, estaban viviendo los descendientes de pueblos que fueron puestos allí más de cien años atrás por los asirios, cuando estos se llevaron cautivos al pueblo del reino norteño (2º Reyes 17.22–41). Esa tierra, que estaba al norte de Judá, llegó a conocerse con el tiempo como Samaria; llamándose samaritanos a sus habitantes (2º Reyes 17.26, 29).

Para los que estaban en el exilio, la vida debió de haber sido dura al comienzo. Su ciudad amada había sido destruida.⁴ Eran extranjeros en una tierra extraña, y es probable que por ello se les considerara inferiores. ¡Lo más grave era que habían sido privados del templo, que era el lugar donde adoraban! ¿Cómo iban a adorar a Dios sin un templo? (Lea Salmos 137.)

A pesar de lo anterior, la situación no se mantuvo totalmente sombría. Algunos judíos escalaron a puestos altos, primero en el gobierno de Babilonia, y más adelante en la burocracia persa.⁵

¹ William Cowper, “God Moves in a Mysterious Way” («Los designios de Dios son inescrutables»), *Songs of the Church (Himnos de la iglesia)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishers, 1977).

² Fue en base a esto que se formularon las acusaciones contra los judíos y Jerusalén como «ciudad rebelde y mala» que «se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición» (Esdras 4.12, 19).

³ Además, algunos judíos huyeron a Egipto, llevándose a Jeremías con ellos (2º Reyes 25.26; Jeremías 43.4–7).

⁴ El libro de Lamentaciones expresa la tristeza de Jeremías por la destrucción de Jerusalén.

⁵ Esto incluyó a Daniel y a sus tres amigos judíos. Veá Daniel 1–6.

Jeremías dijo a sus hermanos que, al contrario de lo que decía el mensaje de los falsos profetas, ellos iban a estar en el exilio por largo tiempo, esto es, setenta años. Por lo tanto, ellos debían establecerse en Babilonia (vea Jeremías 29.4–10). Aparentemente, los judíos hicieron como les mandaron, y muchos prosperaron. De hecho, muchos de ellos, cuando tuvieron la oportunidad de volver a Judá, prefirieron quedarse en Babilonia.⁶ Los que se quedaron, prosperaron lo suficiente para dar generosos regalos a los que volvieron (vers.º 6).

El permitir que los judíos volvieran estaba de acuerdo con las políticas de Ciro para con los demás pueblos cautivos. Los asirios y los babilonios tenían una política de deportación de poblaciones problemáticas, con el fin de pacificarlas y desmoralizarlas. Los persas, por el contrario, tenían la política de permitir que las naciones deportadas volvieran, y es probable que lo hicieran con el fin de granjearse su amistad y, por ende, su lealtad.

La política de Ciro contribuyó a los propósitos de Dios. Como resultado de su edicto, casi cincuenta mil personas regresaron de Babilonia a Judá.⁷ Ciro no solo permitió que los judíos volvieran, sino que también les devolvió a estos los utensilios que aun quedaban del lote que Nabucodonosor había sacado del templo cuando conquistó Jerusalén (vers.º 7–11; vea 2º Reyes 24.12–13; 25.14–16; 2º Crónicas 36.7).

¿Qué nos enseñan los eventos de Esdras 1, acerca de Dios y de Sus tratos con el hombre? Por lo menos cuatro verdades se ponen de relieve.

SU PODER ES SOBERANO

En primer lugar, el poder de Dios es soberano. Ciro promulgó el edicto, pero fue Dios quien en realidad hizo que los judíos volvieran. Esto es lo

⁶ La constante presencia de judíos en Babilonia, y la importancia de Babilonia como centro de actividad judía, son manifiestas por el hecho de que una de las grandes colecciones de tradiciones judías tuvo su origen allí: el Talmud Babilónico. La fecha de esta colección es muy posterior al tiempo en que los judíos volvieron del cautiverio.

⁷ Según Esdras 2.64, «toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras».

que claramente se desprende del texto: «... despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino...» (vers.º 1).⁸ Esto sucedió exactamente como Isaías había anunciado en su libro en 44.28—45.5. Dios se refirió a Ciro como Su pastor, o como Su ungido, diciendo que puso a Ciro sobre el imperio por el bien de Israel, e indicando que Ciro haría que Jerusalén y el templo fueran reconstruidos.

Ciro fue una herramienta en las manos de Dios. ¿Sabía Ciro que él era una herramienta que Dios estaba usando? Es poco probable. Una tradición no inspirada dice que a Ciro se le mostró su nombre en el libro de Isaías, y que esto lo motivó a promulgar el edicto para que los judíos volvieran; sin embargo, no hay pruebas de que tal tradición sea exacta.

Ciro sí usó el nombre de Dios, pero esto no necesariamente prueba que era verdadero creyente en Dios. Era normal que los monarcas antiguos reconocieran la presencia y el poder de los dioses a quienes ellos hicieran referencia en conversación; a menudo daban honra al «dios del momento», refiriéndose a este como si fuera el único dios. Tal vez la actitud de ellos era parecida a la que podría ser mi actitud si yo viviera en un reino, y visitara otro. En el reino que visitara, ciertamente me referiría al gobernante como «Rey», sin mencionar que mi lealtad es para con otro rey. De un modo parecido, era común que la gente creyera entonces en muchos dioses, pero que hablaran de un dios en particular como si fuera el único.

Además, en las palabras de Ciro hallamos un entendimiento imperfecto de cómo es Dios. Ciro lo describió como «Jehová el Dios de los cielos» (vers.º 2), como el «Dios de Israel» (vers.º 3), y como el «Dios que está en Jerusalén» (vers.º 3; NASB). Dios es verdaderamente el «Dios de los cielos» y «el Dios de Israel», pero ningún creyente verdadero se referiría a Él como el «Dios que está en Jerusalén», pues Él es omnipresente.

Además, la Biblia da a entender claramente que Dios puede usar gobernantes paganos para llevar a cabo Sus santos planes. Por más poderosos que sean los reyes de la tierra, Dios es más poderoso. Él es soberano, monarca sobre todos, el «Rey de

⁸ La expresión «despertó [...] el espíritu de Ciro» significa que «provocó a Ciro» o «conmovió el corazón de Ciro», esto es, la parte de Ciro que sentía, creía, pensaba y tomaba decisiones. En la NIV se lee: «conmovió el corazón». Vea cómo se usan palabras parecidas en 1.5.

reyes y Señor de señores». ⁹ Toda autoridad es dada por Dios: «el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y [...] a quien él quiere lo da» (Daniel 4.17b); «no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (Romanos 13.1b). Es por Su autoridad que vivimos y nos movemos y somos (vea Hechos 17.26–28). Cuando Pilato amenazó a Jesús con su autoridad, Este respondió: «Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba» (Juan 19.11).

Dios actuó por medio de Ciro, que era un incrédulo y un gobernante pagano, un hombre que no sabía que estaba haciendo la voluntad de Dios, para que los propósitos de Este se realizaran. ¹⁰ Esto no debería sorprendernos: La Biblia proporciona ejemplos claros de cómo Dios puede emplear, y de hecho emplea, gobernantes paganos para Sus propósitos. ¹¹ Cuando los enemigos del pueblo de Dios consiguieron victorias militares, siempre fue así porque Dios les permitió que las consiguieran. En cuanto a la ocasión cuando Asiria conquistó Israel y deportó a sus habitantes, 2º Reyes 17.23 dice que «Jehová quitó a Israel de delante de su rostro [...] e Israel fue llevado cautivo de su tierra...».

Hoy día, los cristianos pueden hallar consuelo al saber que aun cuando el mal parece reinar sobre la tierra, Dios reina sobre los reyes y les permite reinar solamente porque conviene a Sus propósitos. Al final, porque Dios es soberano, Su causa triunfará.

Por lo tanto, podemos creer que aún hoy día Dios hará que se cumplan Sus propósitos. El propósito eterno de Dios es salvar a los que le obedezcan por medio de Cristo en la iglesia (Efesios 3.8–12). Los que están en la iglesia, que es «columna y baluarte de la verdad» (1ª Timoteo 3.15), tienen la responsabilidad de dar a conocer el propósito eterno de Dios, y de brindar Su regalo de salvación a todas las personas. Puede parecer que en ciertos momentos el deseo de Dios se frustra, que pocos reciban Su regalo de salvación, pero podemos estar tranquilos con que al final Dios

⁹ «Los gobernantes paganos no pasan de ser agentes que llevan a cabo Su voluntad» (Ronald Youngblood, *The Heart of the Old Testament [La esencia del Antiguo Testamento]* [Grand Rapids, Mich.: Baker, 1971], 22).

¹⁰ Esto hace que se cumpla la profecía, pues Dios le dice a Ciro que él es el ungido de Dios, y le dice: «Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste» (Isaías 45.5).

¹¹ Dios, por ejemplo, endureció el corazón de Faraón para hacer cumplir Sus propósitos (Éxodo 7.3–5; 9.13, 15, 16; 10.1, 2), y usó a Asiria como «báculo de [Su] furia» para castigar a Su pueblo Israel (Isaías 10.5).

hará que Su propósito se cumpla.

SUS PROMESAS SE CUMPLEN

En segundo lugar, Dios cumple Sus promesas. El texto dice que Ciro permitió que los judíos volvieran «para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías» (vers.º 1; vea Jeremías 29.10). Dios había prometido que a los setenta años haría volver a Su pueblo del cautiverio, y Él cumplió esa promesa.

Esto, por supuesto, es una característica constante de Dios. «La promesa del Señor prueba que ella es verdadera» (2º Samuel 22.31; RSV; vea también 2ª Pedro 3.9). Dios cumplió la promesa que le hizo a Abraham, a pesar de que pasaron veinticinco años entre el momento en que hizo la promesa y el momento en que nació Isaac el hijo prometido. Dios cumplió Su promesa de llevar a Israel a Canaán, a pesar de los pecados de Israel.

Del mismo modo, podemos estar seguros de que Dios cumplirá Sus promesas ahora y en el futuro. Él salvará a los que obedezcan al evangelio (2ª Tesalonicenses 1.8–9; Hechos 2.38). Él llevará al cielo a los que le son fieles (Apocalipsis 2.10).

SUS PROPÓSITOS SE CUMPLEN

Después, el texto nos enseña que Dios hace que Sus propósitos se cumplan. En el caso de Ciro y los judíos, el propósito de Dios consistía en que estos volvieran a su propia tierra. Esto recalca la relación entre la tierra que Dios le dio a Israel y la promesa de traer el Mesías al mundo. ¹² Cuando el Mesías vino, se cumplió el propósito; por lo tanto, de los tiempos neotestamentarios en adelante, Israel dejó de tener derecho especial dado por Dios, sobre la «Tierra Santa».

SU PROVIDENCIA ES CONSTANTE

Además, Dios actúa en el mundo por Su providencia. En los tiempos bíblicos, Dios actuó algunas veces en el mundo por medio de milagros. Los milagros fueron reales. Fueron históricos; sucedieron en momentos precisos y en lugares identificables. No obstante, aun entonces, Dios actuó algunas veces de modo no milagroso, esto es, providencial. Las experiencias de José sirven de ejemplos de cómo Dios actúa tanto milagrosamente como no milagrosamente, o providencialmente, con el

¹² Miqueas ya había anunciado que el Mesías vendría de Belén (Miqueas 5.2; Mateo 2.6).

fin de hacer cumplir Sus propósitos.¹³

En el caso de Ciro, ¿qué observador de aquellos tiempos podía haber sabido que el ascenso de Ciro al poder se realizó por la providencia de Dios? Sin embargo, así fue como se realizó. Dios levantó a Ciro para hacer volver a casa a Su pueblo (Isaías 44.28—45.6). Esto no fue algo que Él hiciera milagroso, sino providencialmente.

Hoy día Dios no actúa por medio de milagros (1^{era} Corintios 13.8–13), pero todavía actúa providencialmente. La mejor aseveración neotestamentaria de esta idea se encuentra en Romanos 8.28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Es con esta certeza que los cristianos pueden creer que Dios actúa por medio de personas y eventos de este

¹³ Dios reveló milagrosamente el futuro por medio de sueños, dando a José la capacidad de interpretar estos sueños. A diferencia de lo anterior, el hecho de que José fue vendido por sus hermanos a los mercaderes de esclavos, y después elevado a un puesto de autoridad en Egipto, constituye un ejemplo de la actuación providencial de Dios. (Vea Génesis 45.4–8; 50.15–21.)

mundo para realizar Sus propósitos. Él puede actuar por medio de las acciones pecaminosas, las personas maliciosas, los eventos naturales y los acontecimientos aparentemente casuales, y también puede hacerlo por medio de las buenas obras que hacen los Suyos. Los cristianos, por lo tanto, no creen que viven en un universo desprovisto de sentido, sino que creen en un Dios que puede darle sentido a la vida, y que de hecho se la da.

CONCLUSIÓN

Esdras 1 nos enseña varias importantes verdades acerca de Dios: Él tiene dominio sobre los reyes del mundo, cumple Sus promesas, hace que se cumplan Sus propósitos y actúa por Su providencia.

Al conocer estas verdades, los cristianos pueden descansar con mayor tranquilidad por la noche, aun cuando el mal parece estar ganando todas las partidas, aun cuando los días sean sombríos. Saben que detrás de las tinieblas del momento está el Dios Todopoderoso, que al final, como hizo en los tiempos de Esdras, ¡triunfará sobre el malo, conseguirá la victoria y llevará a Su pueblo de vuelta a casa! ■